

Desde luego, creemos muy posible que Alpera –o el lugar donde estuvo la antigua población⁸, no lejos del castillo y “La Laguna”– remonte sus orígenes a tiempos muy antiguos. La estructura geológica de esta parte de La Mancha Oriental, que se compartimenta en pequeñas cubetas y hoyas endorreicas que a veces necesitan de la mano del hombre para drenar el agua aportada por fuentes y barrancos y almacenada en tollos y pequeñas lagunas, facilita que existan zonas empantanadas. Zonas que, sin embargo, pueden ser encauzadas, e incluso convertidas, como podremos ver, en base de sistemas hidráulicos complejos, de los cuales que depende el regadío y la ganadería, por no hablar de la industria, de diferentes villas de los alrededores. De hecho, el de Alpera-Almansa parece uno más de los que conocemos en comarcas vecinas, donde se canalizan manantiales y navas o lagunas (los Ojos de San Jorge y Nava de Acequión en Albacete, la Laguna y las Fuentes del Chopo en Villena y otros nacimientos y arroyos en Iniesta), para dar suministro y regadío o mover los molinos



Alpera: La Laguna.



El Castillo de Alpera (San Gregorio).



El Canal de Acequión, en Albacete.

⁸ La Relación de Alpera a Felipe II (1575) dice, acertadamente, “*que es muy antiguo este nombre, y se tomó porque a media legua de esta villa ay vnos edificios del castillo que se llamava antes de Alpera, y de allí tomo ese nonbre, y asi lo llamaron los antiguos y se llama agora*”. Muy cerca, hay un paraje llamado “La Laguna”.